

Quieto y brava

por Lía Chara

Deshilada yo de puro sol la noche fresca escribe por mi este sueño
en racimos la uva brilla tan extraña su estrella traza una estela
cerca de los pies el agua espejo de la tarde camino en sombrada
palabra una sola que junte el cielo con el verde.

Quieto y brava esta tormenta que no llega lejos se ve fantasma la
noche un hilo el olmo alto almo proyecta su sombra mía y qué si
oscuro el miedo llega un refusilo estremecido mi pálpito sabe que
de atrás viene el aliento de la noche.

Centellea la mosca esconde una araña su huevo en las sábanas
húmedas de la tarde y si nos dormimos por la lluvia un grillo del
tamaño de una mano sueña que es tormenta.

Tantea el suelo se arremete su sombra es polvareda galope con-
torno del camino el cuerpo brilla su pelaje negro apenas una
mancha lejos de noche un punto en la oscuridad el pensamiento
un rodeo y otra vez el trote suave se escurre en un vaivén el
músculo estira y pica la tierra sin estribo la crin corriendo al aire
vuela entre paso y paso mira el lucero lucerito que le habla de los
suyos sangre resopla dentro puro tambor su lomo su corazón sin

doma y levanta carrera ágil trote pena mía que se aleja ojos hocico
porte ecuestre vuela hacia el horizonte.

Casa estío la mañana brota cielo y los quehaceres el riego olivo la
uva el tomate la tortilla se hace humito en la sartén baila unos
huevos bizca la noche es otra casa sin luna dentro la cocina silen-
cio la galería a puertas cerradas lengüetea el toby las sobras un
churrasco asoma y no sale nadie aunque sea a preguntar qué pasó
con las estrellas.